

EDITORIAL

Sin duda, una característica sobresaliente de la política exterior mexicana de los últimos tiempos radica en su gran dinamismo. México ha afirmado su presencia tanto en los foros internacionales como al nivel bilateral, dejando múltiples constancias de su compromiso en pro de la paz y a favor de la modificación del orden mundial hacia formas y esquemas más justos y equitativos. En ese sentido, no ha dejado de reiterar la vigencia de los principios en los que ha apoyado su actuación internacional y de cuyo tradicional apego deriva la autoridad moral que tiene la política exterior mexicana. Principios y normas como la no intervención, la autodeterminación, la cooperación, la solución pacífica de controversias, la solidaridad y el pluralismo son algunos de los conceptos rectores siempre presentes en las relaciones internacionales del país. Son fuente de legitimidad y, al mismo tiempo, de guía frente a una realidad cambiante que los nutre y enriquece y los afirma en su esencia.

Ante la importancia del acontecer internacional de México y la ausencia de un órgano de información que lo dé a conocer en toda su amplitud, el Instituto Matías Romero de Estudios Diplomáticos (IMRED), en tanto que institución académica, se ha propuesto recoger y divulgar estudios, documentos, notas, informes y hechos que dejen constancia del quehacer de México en el mundo.

Con este primer número de la Revista Mexicana de Política Exterior, el IMRED inicia la tarea de difundir los principales temas de la política internacional de México, a sabiendas de la gran responsabilidad que esto implica.

No es casualidad que este número esté dedicado, en su parte medular, a la presentación de materiales reunidos en ocasión del homenaje rendido por la Secretaría de Relaciones Exteriores al Libertador de América, Simón Bolívar. Como prioridad de su política exterior, México ha definido sus relaciones

con América Latina y las concibe bajo una óptica de unidad, solidaridad y cooperación que corresponde a la visión bolivariana, que hoy más que nunca cobra nueva vigencia ante la crisis.

Los tiempos de crisis pueden serlo, también, de progreso, que no de claudicación o de abandono. La solidaridad con los pueblos latinoamericanos es hoy más firme, al igual que la defensa de su autodeterminación en la consecución de la democracia. Ejemplos de ello son la política centroamericana del gobierno mexicano, sus gestiones pacificadoras y de contención de la guerra en el marco del Grupo de Contadora y la Declaración de Cancún sobre la Paz en Centroamérica del 17 de julio de 1983.

A estas y otras cuestiones relacionadas con la crisis económica, la democracia y el regionalismo, se refieren los artículos que integran la parte conceptual de este número de la revista del IMRED, complementados con documentos de gran actualidad que ya forman parte de la historia de las relaciones internacionales de México, según queda consignado en una detallada cronología, que también se incluye. Dos notas sobre acontecimientos internacionales importantes en los que México fue protagonista cierran, junto con tres reseñas, este volumen.

Con el sincero deseo de que tanto el lector no especializado, como el estudioso de las relaciones internacionales de México encuentren en la Revista Mexicana de Política Exterior, materiales que le expliquen y amplíen sus conocimientos sobre el tema, el Instituto Matías Romero de Estudios Diplomáticos hace patente su compromiso de consagrar este órgano a la divulgación fidedigna y honesta de la política internacional del gobierno mexicano, dando cabida a diversos puntos de vista sobre el desempeño de México en el exterior, en el entendido de que son responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente una posición oficial.